

Ser psiquiatra infantil y psicoanalista en la actualidad **La profesión más hermosa del mundo**

Por Bernard Golse
(Traducción Nora Woscoboinik Scheimberg)

Conferencia pronunciada con ocasión de recibir el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República Oriental del Uruguay
Facultad de Derecho de Montevideo (Uruguay), 14 de noviembre de 2024

Introducción

Evidentemente, es para mí un gran honor y un gran placer recibir esta distinción, el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República Oriental del Uruguay, un título que, por supuesto, es muy importante para mí desde el punto de vista científico, pero que también me conmueve profundamente en el plano emocional. Me complace enormemente recibir esta distinción, que considero un inmenso honor para mí.

Mis agradecimientos

En primer lugar, por supuesto, a la Universidad de la República de Uruguay

A todo el Consejo Directivo de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, y en particular :

- * Al Profesor Rodrigo ARIM, Rector de la Universidad.
- * Al Profesor Enrico IRRAZABAL, Decano de la Facultad de Psicología
- * Profesor Arturo BRIVA, Decano de la Facultad de Medicina

También queremos dar las gracias a la Profesora Lia FERNANDEZ y al Profesor Fernando BERTOLOTTI, responsables de la Facultad de Enfermería, así como a Silvia PALERMO, Profesora de Fonoaudiología de la Facultad de Medicina.

A continuación mis agradecimientos se dirigen al profesor **Daniel CAMPARO AVILA** A Karina HACKEMBRUCH y a todos los colegas del grupo latinoamericano de la CIPPA que tanto trabajaron para hacer posible y exitoso este evento, y a todos los profesionales de distintas disciplinas (pediatría, enfermería, rehabilitación y otras) que apoyaron este proyecto de una manera muy conmovedora para mí.

Quisiera decir ahora unas palabras sobre Víctor GUERRA

Al recibir este premio, tengo en mi mente un recuerdo muy fuerte y vívido de este maravilloso amigo al que echo de menos, al que todos echamos de menos y el que, creo, hubiera estado muy feliz estar hoy aquí.

Conocí a Víctor Guerra en varias ocasiones en París, en Sudamérica y también aquí en Montevideo en 2007, 2008, 2011 y 2013.

Inmediatamente sentí que nuestras visiones profesionales eran muy similares y con el tiempo nos hicimos muy amigos, unidos por lo que yo denominé una verdadera "amistad intersubjetiva".

Escribí el prefacio de su libro *Rythme et intersubjectivité chez le bébé*, publicado por Éditions Érès en Francia en 2018, así como el prefacio del libro que le dedicó en 2020 la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y el Institut Universitaire du troisième cycle en Psychanalyse de París bajo el título *Víctor Guerra - Vida psíquica del bebé. La parentalidad y los procesos de subjetivación*.

Pero sobre todo, escribimos juntos, en co-autoría, el libro *Le bébé, la sensorialité et la créativité*, que publicó en 2019 Presses Universitaires de France en la colección "Fil Rouge". Lamentablemente, su vida se truncó brutalmente, demasiado pronto, y no pudo defender su tesis doctoral en psicología clínica en París, estando ya muy cerca de conseguir su objetivo...

Como pueden apreciar, Víctor Guerra significó mucho para mí, y todavía tengo un recuerdo muy vivo y emotivo de él que impregna profundamente todo lo que siento hoy. Gracias a él conocí a grandes profesionales uruguayos como el Dr. Luis PREGO y su esposa, el Dr. Marcelo VIÑAR, la Dra. Dora MUNETTI y la Lic. Emma PONCE DE LEON..

Lo que me conmueve

En realidad, no siento esta distinción como un acto de reconocimiento de mi persona como tal, sino como un reconocimiento de las ideas que defiendo en materia de cuidados y de atención psicológica de bebés, niños y adolescentes en un contexto científico y cultural fascinante pero muy complejo.

Me parece que, a través de mi persona, es esta visión de las cosas la que se celebra hoy, que remite al sentido mismo de la expresión "honoris causa": en honor de una causa. Esta causa, la sostengo y la defiendo desde hace muchos años, en particular a través de tres asociaciones e instituciones que significan mucho para mí y a las que dedico gran parte de mi tiempo y energía:

- 1) La Asociación Europea de Psicopatología del Niños y el Adolescente (AEPEA)
 - 2) La Coordinación Internacional de Psicoterapeutas Psicoanalistas y Miembros Asociados que trabajan con personas autistas (CIPPA), cuyo 2do Coloquio se celebrará en Montevideo mañana y pasado.
 - 3) El Instituto Contemporáneo de la Infancia (ICE), que fundé en París hace dos años.
- En esas tres instituciones, el objetivo es promover un cuidado ("to cure" en inglés) y una atención ("to care" en inglés) de alta calidad para bebés, niños y adolescentes. Una atención y un cuidado dignos de ese nombre, es decir, que no se reduzcan a técnicas más o menos conductuales y paliativas, sino que tengan en cuenta el crecimiento psíquico del sujeto con referencia al psicoanálisis, a los diferentes componentes de la psicopatología y de la pedagogía, todo ello con aperturas al mundo del arte y de la cultura para dialectizar creatividad artística y creatividad terapéutica. El desafío y lo que está en juego es fundamental, como mencionaré dentro de un momento.

En cualquier caso, si trabajo tan estrechamente y desde hace tanto tiempo con Sudamérica y con muchos colegas que a menudo se han convertido en amigos en Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Perú, es porque me parece que compartimos la misma perspectiva profesional, esforzándonos por preservar los logros del psicoanálisis y la psicopatología sin dejar de tener en cuenta los extraordinarios avances de las neurociencias, que a menudo hoy ocupan un lugar central.

Es cierto que estos avances son asombrosos, pero no debemos olvidar que la dimensión biológica, en mi opinión, nunca podrá resumir por sí sola el todo del viviente psíquico.

Por todas estas razones, ser nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República Oriental del Uruguay es para mí un símbolo poderoso y que valoro muchísimo, sobre todo porque Uruguay es uno de los lugares más importantes de la historia del psicoanálisis.

Al decir esto, pienso en particular en los trabajos de Madeleine y Willy BARANGER, así como en lo que se ha dado en llamar, a nivel de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA), el "modelo uruguayo" de la formación de psicoanalistas.

Mi trayecto personal

En mi opinión, ser psiquiatra infantil es sin duda una de las mejores profesiones del mundo.

Tras dudar entre ser médico o director de orquesta, me formé primero en pediatría y luego en psiquiatría infantil antes de formarme como psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF).

Esto demuestra lo importante que es para mí el concepto de vínculo entre el cuerpo y el psiquismo, gracias a mi formación como pediatra y psiquiatra infantil, pero también dentro de los tres ámbitos en los que más me he implicado profesionalmente, a saber, el del desarrollo precoz del bebé (establecimiento de vínculos primitivos), el de los trastornos del espectro autista (fracaso total o parcial del establecimiento de estos lazos) y, por último, el de la adopción¹ (establecimiento de vínculos especiales entre el niño y los adultos que no lo engendraron pero que se posicionarán para él, a lo largo de su vida, como sus padres adoptivos).

Además, ser jefe de un servicio de psiquiatría infantil y de un equipo multidisciplinario puede tener algo que ver con el trabajo de director de orquesta...

En cuanto a mi interés por los bebés y el lenguaje, me permite incluir la música en mi actividad profesional ya que, como todos sabemos, los inicios del lenguaje, antes de las palabras, son básicamente... ¡pura música!

Por último, me gustaría decir que en el hospital Necker-Enfants Malades, intenté hacer cohabitar la psicopatología y el psicoanálisis en un entorno pediátrico muy técnico, lo que no es una tarea del todo fácil.

¹ Es así que durante muchos años fui miembro del Consejo Superior de la Adopción (CSA) en Francia y presidí el Consejo Nacional para el Acceso a los Orígenes Personales (CNAOP)

Amenazas para la psiquiatría infantil y el psicoanálisis

Es una triste realidad, pero estas amenazas son muy intensas en muchas partes del mundo y comprometen la existencia misma de una psiquiatría infantil humana y humanista. Me gustaría hacer algunos comentarios sobre la crisis actual de la psiquiatría infantil y el contexto sociopolítico.

La crisis actual de la psiquiatría infantil

* El cuestionable concepto de trastorno del neurodesarrollo está teniendo efectos desastrosos.

De hecho, se trata de un mecanismo y no de una categoría nosológica, y si el término "neurodesarrollo" se entiende como sinónimo de neurológico o endógeno, algunos imaginan que la neuropediatría podría suplantar progresivamente a la psiquiatría infantil. En realidad, estas dos disciplinas no se basan en el mismo modelo epistemológico: la neuropediatría trabaja sobre el sistema nervioso central, con una ambición monofactorial, mientras que la psiquiatría infantil pretende trabajar sobre la relación en la interfase de la parte personal del niño (particularmente genética) y los diversos componentes del entorno en el que vive y se desarrolla, en una perspectiva fundamentalmente polifactorial.

Ambas disciplinas son eminentemente respetables, pero son diferentes y ambas tienen derecho a existir.

* En cuanto a los ataques al psicoanálisis, agravan las dificultades de la psiquiatría infantil al separarla de sus raíces psicopatológicas.

Lo que es importante comprender es que los ataques contra el psicoanálisis en el autismo enmascaran ataques contra el psicoanálisis en general, que estos ataques enmascaran ataques al cuidado psíquico y que estos ataques enmascaran ataques a las ciencias humanas y, por tanto, al pensamiento, lo que es extremadamente grave.

Sin embargo, la modernidad epistemológica del psicoanálisis sigue siendo impresionante. Es importante subrayar que el psicoanálisis ha evolucionado mucho desde sus inicios, que el psicoanálisis ya no es lo que era ... pero la intolerancia es siempre el resultado de la ignorancia y la falta de conocimientos que subyace a las dificultades de un debate que, sin embargo, es necesario².

El impacto del neoliberalismo

Hoy en día se habla mucho de "salud mental", que en realidad es un concepto vago, extensivo y pernicioso.

² En el marco de un taller de investigación clínica y conceptual (ARCC), tengo actualmente la oportunidad, en el seno de la APF, con Dominique Suchet y Christophe Dejours, de reflexionar sobre lo que puede haber llevado a los psicoanalistas a asistir, a lo largo de varias décadas, sin reaccionar claramente ni oponerse, a la descalificación progresiva y generalizada del psicoanálisis (en los hospitales, las universidades, los tribunales, los medios de comunicación, el discurso político, etc.).

Cuando gozamos de buena salud mental, siempre podemos desear gozar de mejor salud mental, una salud mental difícil de definir (ser capaz de amar y crear...).

Es más, en los textos administrativos europeos³, la salud mental ya no se define a nivel individual, sino colectivo, al afirmar que un grupo de ciudadanos capaces de producir y consumir bien ¡tiene buena salud mental!

Esto refleja probablemente el impacto del neoliberalismo imperante, cuya historia de las teorías que sustentan esta perspectiva sociopolítica ha sido dilucidada por Barbara Stiegler⁴.

Queda claro, en cualquier caso, que el inconsciente es inevitablemente el enemigo público nº 1 del neoliberalismo, porque el conflicto intrapsíquico es, por su propia naturaleza, un obstáculo para el consumo (debido a cualquier vacilación por parte del consumidor) y, por tanto, indirectamente para la productividad y la rentabilidad.

En cierto modo, el discurso neurocientífico actual está en consonancia con el discurso neoliberal y lo apoya, como ha demostrado recientemente F. GONON⁵ en un libro para el que tuve el placer de escribir el epílogo.

En este contexto, la tarea de los "psi" no es ciertamente la de oponerse frontalmente al neoliberalismo e intentar derrotarlo, sino intentar crear islas de pensamiento y focos de resistencia dentro de los cuales pueda seguir practicándose, a pesar de todo, una psiquiatría infantil digna de ese nombre.

En ello trabajo actualmente a través del Instituto Contemporáneo de la Infancia, alertando a los medios de comunicación y sensibilizando al máximo a los responsables políticos sobre el sufrimiento psicológico de los niños y la importancia de preservar la calidad de nuestros sistemas de atención psiquiátrica infantil, o de restablecer una calidad que ya se ha visto gravemente afectada.

Razones para la esperanza

Al optimismo no se lo espera, ¡se lo decreta!

¿Cuáles son los motivos de esperanza?

El hecho de que la psicopatología pueda hoy declinarse en plural

En efecto, existen diferentes componentes de la psicopatología (psicoanalítica, pero también sistémica o familiar, del apego, cognitiva, fenomenológica y del desarrollo), todos los cuales intentan vincular y entrelazar los factores endógenos y exógenos del crecimiento psíquico, lo que confiere a la clínica psiquiátrica infantil un interés notable.

El hecho de que, desde esta perspectiva, la contribución del bebé a una psicología y a una psicopatología plurales sea esencial hoy en día

³ B. Golse, Psychopathologie et néolibéralisme ou quand produire et consommer deviennent l'alpha et l'oméga de la santé mentale, Nouvelle Revue de l'Enfance et de l'Adolescence, 2022, 7, 79-96

⁴ B. Stiegler, Il faut s'adapter, Gallimard, BRF essais, Paris, 2019.

⁵ F. Gonon, Neurosciences - Un discours néolibéral, Epílogo de B. Golse, Champ social éditions, Nîmes, 2024

Soy de los que piensan que el bebé no nos exige abandonar nuestros puntos de referencia psicoanalíticos habituales (la teoría de las pulsiones, la teoría del apuntalamiento e incluso la teoría del “après coup”), pero que debemos tener en cuenta su incompletud fundamental, su innegable inmadurez, su neotenia fundadora, tanto psíquica como física. Debido a la importancia del cuerpo en el desarrollo temprano, debido al auge de la teoría del apego, debido a la importancia de los vínculos primitivos entre el bebé y sus diversos cuidadores, y debido al establecimiento casi explosivo de sus capacidades cognitivas y lingüísticas, el enfoque y la comprensión del bebé requiere claramente una psicología y una psicopatología polifacéticas.

La psiquiatría del bebé se desarrolló en Francia bajo la égida de la psicopatología psicoanalítica, que nos ha aportado mucho en cuanto al lugar del niño dentro de la dinámica psíquica parental inconsciente, pero esto no es suficiente.

Los clínicos e investigadores del campo de la llamada psiquiatría perinatal necesitan hoy una perspectiva complementarista de los diferentes componentes de la psicopatología, complementarista en el sentido de G. Devereux⁶.

Para el advenimiento de una psicopatología plural, el bebé es por tanto una oportunidad, y personalmente, llevo muchos años intentando estudiarlo y comprenderlo.

Com-prender a los bebés significa adoptar juntas diferentes perspectivas teóricas sobre ellos y ponerlas en diálogo sin amalgamas epistemológicas ni confusiones de género.

¡Viva el bebé y viva la psicopatología plural!

El hecho de que ahora estemos asistiendo a un cierto retorno a la fenomenología

Frente al borramiento del psicoanálisis, que por supuesto debemos combatir, la fenomenología nos ofrece métodos cualitativos de evaluación y de investigación, y sustenta el desarrollo muy interesante de una forma de medicina denominada medicina narrativa (hay que distinguir la narratividad del paciente y la del médico).

El hecho de que ahora sea posible una causalidad epigenética

Lo que está en juego aquí es nada más y nada menos que el futuro del psicoanálisis, que tal vez podría verse relegitimado por una causalidad que por fin es capaz de tener en cuenta simultáneamente los determinantes internos y externos de una situación patológica.

Y por último, y lo más importante de todo, ¡el hecho de que los ojos de nuestros jóvenes colegas en formación brillen cuando les hablamos de algo distinto a las clasificaciones internacionales, cuyo estancamiento es evidente, y a los trastornos del neurodesarrollo antes mencionados!

La antropología, la filología, la filosofía, la sociología, la lingüística... todo un abanico de ciencias humanas les fascina, y eso sólo puede ser un buen augurio.

⁶ G. Devereux, De l'angoisse à la méthode, Flammarion, París, 1980

Me parece que sienten que la psiquiatría infantil se desarrolla en un campo muy particular, situándose entre la medicina, la biología y las ciencias humanas, y que eso es precisamente lo que la hace tan original y tan valiosa.

Conclusiones

Para concluir, me gustaría reiterar que la psiquiatría infantil es una de las mejores profesiones del mundo y que, afortunadamente, lo peor nunca es seguro...

Es vital que la psiquiatría infantil sobreviva, y juntos debemos contribuir a ello, porque los niños y las familias serían los grandes perdedores de este desastre.

Por mi parte, considero la concesión del título de Doctor Honoris Causa que me entregan hoy como un deseo de la Universidad de la República de Uruguay de evitar tan desastroso desenlace, y por ello les agradezco sincera y profundamente.